

DEUTERONOMIO

Lección 49 - Capítulos 33 y 34 (Fin del libro)

Esta semana completamos nuestro viaje de casi 5 años a través de la Torá. Cuando terminemos la Torá, comenzaremos el libro de Josué. Parte de la razón para proceder de esta manera es que Josué es a menudo llamado el sexto libro de la Torá. Josué narra el cumplimiento de la Torá en el sentido de que completa el viaje de los israelitas desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Si nos detuviéramos al final de Deuteronomio, tendríamos a Israel preparado para entrar, de pie en la frontera esperando la señal del Señor para entrar en el lugar de descanso que Él ha preparado para ellos, pero el objetivo de Éxodo no era el viaje en sí; el objetivo estaba al final del viaje, la posesión real de la tierra.

Terminamos la última vez con Deuteronomio 33:9, la bendición de Moisés sobre la tribu sacerdotal de Leví. Terminé con algo que quiero tomarme un momento para revisar y comentar. Se trata de las palabras del versículo 9 a la luz de su contrapartida en el Nuevo Testamento, Lucas 14:25.

Deuteronomio 33:9 dice lo siguiente: CJB Deuteronomio 33:9 De su padre y de su madre (los levitas) dijo: 'No los conozco'; no reconoció a sus hermanos ni a sus hijos. Porque observó tu palabra, y guardó tu pacto.

Esto se refería a la tragedia del Éxodo 32, cuando Moisés regresaba de la cima del monte Sinaí con los 10 Mandamientos en sus brazos y se encontró a todo Israel divirtiéndose y adorando al Becerro de Oro que Aarón, el que pronto sería Sumo Sacerdote de Israel, había creado para el pueblo porque le presionaron para que lo hiciera. Moisés pronunció que Dios destruiría a todos los que permanecieran en lealtad a ese falso dios, y luego dijo que todos los que estaban con Yehoveh debían venir y estar con él. Aarón, los hijos de Aarón y la mayor parte de la tribu de Leví se apresuraron a acudir al lado de Moisés, al menos en parte porque Moisés era levita (así que esto no era más que simple lealtad tribal).

Por otro lado, los que corrieron hacia Moisés creyeron en las palabras de Moisés de que este era el punto de decisión; este era el momento en que el pueblo se separaría en aquellos que estaban a favor de Dios frente a aquellos que se unían a otro dios diferente. Se convirtió entonces en la desagradable tarea de los leales al Señor Todopoderoso pasar a cuchillo a los miles de hebreos rebeldes que se negaban a apartarse de su idolatría; y entre los que se negarían y se convertirían así en objetivos eran las propias madres, padres e hijos de algunos de aquellos levitas que se reunieron con Moisés.

¿Puedes imaginar el tormento de aquellos que clavaron sus espadas y puñales en los corazones de sus propios padres, y en algunos casos de sus propios hijos e hijas? Sin embargo, a pesar de este lamentable y terrible deber de los leales a Yehoveh, no lo hicieron por su propia voluntad, sino por orden de Yehoveh. No querían hacerlo por sí mismos, ni sentían ninguna animosidad y mucho menos odio hacia sus familias y amigos. Era una cuestión de obediencia. Y era la forma típica de Dios, en realidad, de hacer justicia a los seres humanos; él utiliza regularmente a los seres humanos para llevar Su justicia a buen término.

Es en este telón de fondo que tenemos las inquietantes palabras de Yeshúa en Lucas 14 que han sido tan a menudo malinterpretadas por los propios discípulos del Mesías. Allí, en el versículo 25, Yeshúa dice esto a algunos judíos que estaban considerando seguirle: CJB Lucas 14:25
Grandes multitudes viajaban junto a Yeshua. Volviéndose, les dijo: 26 "Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, sí, y además su propia vida, no puede ser mi talmid.

Aunque Yeshúa no estaba sugiriendo que los nuevos discípulos mataran a sus parientes, o que los "odiaran" en el sentido común de la palabra "odio" hoy en día, sí significa que estos discípulos potenciales deben "despreciar" a estos parientes si se interponen en el camino de entregar sus vidas al Mesías. El mensaje es que, si tu familia te hace elegir entre una relación con Cristo y una con ellos, debes aceptarlo a Él y rechazarlos a ellos.

El sentido hebreo de lo que comúnmente se traduce en español como "odiar" es rechazar o no tener consideración por alguien, en contraposición a nuestro sentido moderno de la palabra "odiar", que es tener el nivel más intenso posible de antipatía y desdén por alguien. Así que Jesús no les está diciendo a sus aspirantes a discípulos que desarrollen una animosidad casi sociópata hacia sus parientes, les está diciendo que no deben mostrar ninguna consideración por los deseos de estos familiares cercanos si insisten en que el discípulo potencial no debe dar lealtad a Yeshua como Señor y Salvador.

A menudo este versículo de Lucas se opone (erróneamente) al mandamiento de "honra a tu madre y a tu padre". Es decir, que Yeshúa pronunció un nuevo mandamiento que abolía el anterior. Conozco personalmente casos, y otros me han hablado de casos, en los que un joven o una joven ha decidido que quería entrar en el ministerio cristiano y sus padres se lo han prohibido. Él o ella sigue adelante y lo hace de todos modos y esto se considera como una tensión entre el mandamiento de la Torá de "honrar a tu madre y a tu padre" y el mandamiento de Cristo de "odiar a tu madre y a tu padre" si es necesario para hacer la obra de Nuestro Salvador. Aunque esto no responde necesariamente a la pregunta de qué debería hacer ese joven en esa circunstancia, la cuestión es que la afirmación de Jesús en Lucas no contrasta con el mandamiento de la Torá de "honrar a nuestro padre y a nuestra madre", sino con lo que ocurrió en el Incidente del Becerro de Oro al pie del monte Sinaí.

Por cierto, nunca piense que lo que se requería de los leales a Dios en el desierto es una cosa del pasado que usted y yo no podemos ser confrontados, porque en la batalla de Armagedón la línea se dibujará de nuevo con los aliados a Yehoveh en un lado y los que están en contra en el otro sin término medio posible. Y así como en un momento fueron todos los israelitas los que se unieron en la idolatría del Becerro de Oro, pero al llamado del Mediador algunos se dieron cuenta de lo que estaban haciendo y se arrepintieron y volvieron a estar con Dios, así es con cada ser humano que es Creyente.

Cada uno de nosotros nació opuesto a Dios, poniéndonos en una posición similar a la de aquellos israelitas que adoraron al Becerro de Oro; y en algún momento tuvimos que tomar la decisión consciente de aceptar la llamada de Dios para dejar el viejo camino con sus lealtades y en su lugar venir y estar con Él. Como deja brutalmente claro el Libro del Apocalipsis, será nuestro trágico deber (como aquellos que eligen estar con el Mesías Yeshua) de seguir Sus órdenes de

unirnos a Él en una Guerra Santa, y como Guerreros Santos ir contra y matar a todos aquellos que todavía se oponen a Dios; y eso en algunos casos incluirá a los miembros de nuestra propia familia tal como sucedió con los Levitas.

Así que, si usted nunca ha encontrado una urgencia dentro de sí mismo para llevar la Buena Nueva a los miembros de su familia, es posible que desee considerar que en un futuro no muy lejano puede estar de pie delante de ellos, espada en mano, sin más remedio que ser el que actúa como agente de Dios para poner fin a su existencia y enviar sus almas oscuras al fuego eterno. Esta es la condición humana de la que Dios está en proceso de salvarnos; esta es la devastadora consecuencia del pecado.

Por lo tanto, como resultado de lo que hicieron los levitas en el versículo 9, han sido recompensados con los privilegios del versículo 10; serán los instructores del pueblo de Israel en justicia y santidad, y servirán directamente al Señor mediante los diversos rituales establecidos en la Ley.

Volvamos a leer parte Deuteronomio 33:

VUELVE A LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 33: 9 – hasta el final

La siguiente tribu en recibir la bendición de Moisés fue Benjamín. Benjamín ocuparía un pequeño territorio como una especie de región intermedia entre las dos tribus más poderosas: Efraín y Judá. De hecho, Jerusalén y el Templo Sagrado se construirían en la frontera sur del territorio asignado a Benjamín. Veo en el apóstol Pablo una especie de ilustración espiritual profética de la posición geográfica y política de Benjamín; pues San Pablo era benjamita, y se le asignó relacionarse con los gentiles (debía ser un amortiguador entre los judíos de Judá y los gentiles).

El versículo 12 dice que Benjamín es "el amado de Adonai"; en otras palabras, Benjamín era mirado con especial favor y que el Señor descansaría junto a Benjamín. Creo que esto es una referencia directa al Tabernáculo del desierto que descansaría por mucho tiempo en el territorio de Benjamín y más tarde se construiría el Templo en la Jerusalén benjamita.

El versículo 13 trata de José, o, mejor dicho, de las tribus de José. Y los principales atributos de las tribus de José (representadas por Efraín y Manasés) son la fecundidad y el crecimiento. Esta fecundidad se expresa incluso en el significado de los nombres de Yosef (que crezca) y Efraín (Dios me ha hecho fértil). Y en aquella época el requisito número uno para la fecundidad era la lluvia y el agua; sin lluvia no había cosechas ni pastos, que es el significado de la afirmación sobre el rocío del cielo.

En la CJB vemos el uso séxtuple de la palabra "mejor" para lo que vendrá a las tribus de José. La palabra hebrea, sin embargo, es *mege*d y probablemente una mejor palabra para traducirla es generosidad o abundancia. La abundancia de las profundidades se refiere a manantiales y fuentes de agua subterráneas. La abundancia de sol es necesaria para las cosechas, y en Israel hay tanto sol que generalmente pueden producir cuatro cosechas al año. Puesto que los meses y las estaciones se medían por las lunas y sus fases, esta mención de la abundancia de la luna es (como

todas las referencias anteriores) agrícola. La abundancia de las montañas y colinas eran árboles, madera, piedra caliza, metales preciosos y diversos tipos de alimentos. Y luego se dice que toda esta fecundidad recaerá sobre la cabeza de José, que es el príncipe entre sus hermanos.

Permítanme recordarles porque a menos y hasta que entendamos la posición de José y sus tribus representativas de Efraín y Manasés, y la posición de Judá, entonces podemos malinterpretar mucha profecía y muchos pasajes del Nuevo Testamento. José recibió la MITAD de la bendición de primogénito de su padre Jacob. La otra mitad de esa bendición de primogénito fue para Judá. La tradicional bendición hebrea del primogénito constaba de dos partes: una parte era la transferencia de poder y autoridad sobre la tribu o nación al hijo primogénito, y la otra parte era la entrega de más riqueza material al primogénito que al resto de los herederos.

Esta última parte se llamaba la bendición de la "doble porción" porque, en general, el primogénito recibía el doble que cualquiera de sus hermanos. En un acto muy inusual que violaba la costumbre de Oriente Medio, Jacob DIVIDIÓ la bendición del primogénito y dio la autoridad sobre la nación a Judá, y la doble porción de riqueza a José. O mejor aún, la bendición de la doble porción fue asignada a los dos hijos de José, Efraín y Manasés, que habían sido elevados a un estatus a la par de los hijos de Jacob en lugar de su posición natural como nietos de Jacob.

Pero luego tenemos este extraño epíteto sobre las tribus de José en el versículo 17 que dice que es como un toro primogénito en majestad y que tiene cuernos como un Buey Salvaje. Un toro primogénito es uno de los sacrificios más altos que se pueden ofrecer en el Tabernáculo, segundo sólo al toro maduro de 3 años y denota gran fuerza. Un Buey Salvaje corneando a sus enemigos es símbolo de un guerrero fuerte que es poderoso en la batalla. Así que pasamos de que las tribus de José sean fructíferas a que también sean grandes en número, posean un gran ejército y sean buenos guerreros.

Luego se habla en términos proféticos de las proporciones relativas de las tribus de José, Efraín y Manasés: Efraín constará de miríadas (decenas de miles), Manasés constará de miles. Esto ha resultado ser exacto; Efraín acabó dominando las regiones septentrionales de Israel con otras 9 tribus del norte (incluida su tribu hermana Manasés) que quedaron bajo su dominio. Con el tiempo también extendieron su alcance hasta los confines de la tierra, pero llegó de una manera irónica; fueron conquistados por los asirios y dispersados a la fuerza por el vasto continente asiático.

La mayor parte del pueblo de las 10 tribus que fueron dispersadas se convirtieron rápidamente en gentiles, ya que se mezclaron tan a fondo con las muchas razas gentiles de Asia que perdieron su identidad hebrea (esto fue profetizado por Oseas e Isaías, y en el Libro de Oseas Dios dijo que esas 10 tribus se convertirían en un lo-ammi , un no-pueblo, para Él).

Sin embargo, como hemos descubierto recientemente, se ha encontrado un remanente representativo de todas y cada una de esas supuestas 10 tribus perdidas y extintas, intactas, y cada una con una fuerte identidad a su antiguo nombre tribal israelita y herencia. No es sorprendente que una de las mayores tribus "perdidas" descubiertas sea Manasés, y muchos de ellos están haciendo aliyah (inmigración) a Israel.

Zabulón es la siguiente tribu de la que se habla. El versículo 18 dice a la gente de Zabulón que se regocije en sus viajes; Zabulón siempre ha sido asociado con ser comerciantes. A Isacar también se le dice que se regocije en sus tiendas; las tiendas eran los hogares permanentes de los pastores porque eran móviles. Isacar siempre se ha asociado con el pastoreo y la ganadería. En el versículo 19 también se hace eco de una fuerte tradición sobre Isacar y Zabulón; formaron una sólida alianza y lealtad mutua que les trajo prosperidad a ambos.

Gad recibe su bendición en el versículo 20. Engrandecer a Gad significa aumentar la población. Gad fue una de las 3 tribus que, total o parcialmente, decidieron aceptar territorio FUERA de la Tierra Prometida como su porción. Gad recibió quizás las tierras de pastoreo y cultivo más sobresalientes de cualquiera de las tribus. Gad también era conocida por tener tropas altamente entrenadas, aunque no necesariamente el ejército más grande, por lo tanto, se usa el simbolismo de guerreros feroces cuando el versículo dice que Gad yace allí como un León listo para atacar. El versículo 21 trae a colación el hecho de que Gad eligiera quedarse fuera de la Tierra Prometida cuando dice que eligió para sí lo mejor. "Lo mejor" significa de primera, excelente; tierra.

Se dice que Dan, al igual que Gad, posee una fuerza y una capacidad de combate similares a las de los leones. Originalmente, a la tribu de Dan se le asignaron tierras bajas que colindaban con el territorio de los infames filisteos, y más tarde (principalmente como resultado de ser acosados por esos filisteos) emigraron a los confines más septentrionales de Canaán. Allí conquistaron la ciudad de culto de Laish, cambiaron su nombre por el de Dan y se alejaron de Dios y cayeron en una terrible idolatría.

Neftalí fue bendecido con un territorio muy fértil que estaba situado en la orilla occidental del mar de Galilea. Estaba muy bien regado, la tierra era rica y el clima templado. La ventaja de la abundancia del mar y la fertilidad de la tierra hacían de Neftalí un lugar casi idílico, como sabe cualquiera que haya viajado a esa zona. También se les concedió el privilegio de ser el territorio donde se criaría el Mesías en la ciudad de Nazaret.

Asher también es bendecido con la fertilidad porque se estableció en la alta Galilea entre Neftalí y el Mar Mediterráneo. La frase que dice que Asher era el "favorito de los hermanos" está mal traducida; significa el "más favorecido" entre los hermanos en el sentido de que Asher fue grandemente bendecido. Al decir que Asher "mojaba su pie en aceite", no se refiere al petróleo; significa aceite de oliva. Y, en efecto, aquella región era conocida por el aceite de oliva de gran calidad que producía. Se cree que mojar el pie en el aceite significa que había gran abundancia de aceite de oliva en su territorio.

Como Asher ocupaba la zona por la que pasaba una importante ruta comercial y una carretera militar, tenían tanto el beneficio como el peligro que ello conllevaba. Por lo tanto, Moisés bendice a Aser con la sabiduría y la fuerza para aprovechar la situación económica y para protegerse de los ejércitos extranjeros mediante la construcción de fuertes defensas para la seguridad.

A partir del versículo 26, tras haber bendecido a cada tribu individualmente, Moisés concluye celebrando la buena suerte de Israel como congregación entera de estar bajo la atenta mirada de

Yehoveh. Pero antes de llegar ahí, me pregunto si alguien se ha dado cuenta de que no se ha mencionado a todas las tribus en esta bendición. Una ha sido omitida: Simeón. Hablemos de ello un momento.

Simeón y Leví fueron los dos hijos de Jacob que recibieron lo que esencialmente equivalía a maldiciones en lugar de bendiciones en la bendición de Jacob a sus hijos en su lecho de muerte. Algunos años más tarde, Leví demostró un gran mérito en el incidente del Becerro de Oro, por lo que acabó siendo seleccionado como sacerdote designado por el Señor, a pesar de la maldición que Jacob les había echado y que se manifestaría de otras maneras. ¿Pero qué hay de Simeón? Simeón fue maldecido junto con Leví porque los dos conspiraron juntos para atacar a los indefensos residentes de Siquem en tiempos pasados, por venganza familiar.

La historia demuestra que Simeón terminó siendo una tribu muy pequeña, sin influencia y se encontró completamente rodeada por el territorio de Judá, por lo que estaba bastante condenada desde el principio. No mucho tiempo después de que las tribus de Israel se establecieran en Canaán, la tribu de Simeón fue absorbida por Judá y desapareció como territorio separado y, en términos generales, como tribu autónoma separada. Sin embargo, como era habitual en las sociedades tribales, la memoria de la familia de Simeón continuó y así muchos hebreos se identificaron como poseedores de esa herencia tribal a pesar de que ya no funcionaba como una tribu.

Esto es lo que me parece interesante: tenemos las últimas palabras de Moisés en Deuteronomio 33 dirigidas a las 12 tribus, pero una de las tribus (Simeón) había sido maldecida, por lo que queda fuera, dejando sólo 11 tribus. Siempre se ha notado que, así como había 12 tribus originales de Israel, también había 12 discípulos originales de Jesús. Uno de estos discípulos era un hombre infame llamado Judas Iscariote. Hay algunas discusiones sobre el significado de "Iscariote"; algunos dicen que se refiere a una región geográfica llamada K'riot.

Otros dicen que es un juego de palabras con la palabra "Sicarri". Recordemos que Judas era un militante fundamentalista que intentaba fomentar otra rebelión judía contra el opresor de los judíos, Roma. Las acciones de Judas muestran lo radical que fue al entregar a Yeshua a las autoridades cuando decidió que Yeshua no iba a ser el Libertador de Israel que Judas había esperado, porque Jesús sencillamente no era un líder militar con insurrección en su mente.

Judas era un zelote; zelote era el nombre de un partido político judío. Podría compararse con los sionistas de hoy en día, que consideran que sólo los judíos deben ocupar o gobernar Tierra Santa. Una facción del partido zelote se llamaba Sicarri; estos hombres eran asesinos que intentaban imponer su judaísmo y patriotismo a todos los demás mediante la intimidación. Teniendo todo esto en cuenta, me inclino a pensar que Iscariote es en realidad un juego de palabras del término Sicarri, y que Judas era probablemente un conocido radical Sicarri, porque sencillamente se ajusta a las circunstancias como un guante.

¿De dónde procedía Judas y quién era su familia? Los otros discípulos eran galileos, pero no se sabe mucho de Judas; sin embargo, encontramos un dato muy tentador en CJB Juan 13:26 Yeshúa respondió: "Es aquel a quien doy este pedazo de matzá después de mojarlo en el plato".

Así que mojó el trozo de matzá y se lo dio a Y'hudah Ben-Shim'on (Judas hijo de Simeón) de K'riot.

Lo que hace esto tentador es que aquí encontramos que Judas es llamado el hijo de Simón, o como aquí en la CJB, Shim'on. Aquí está la cosa: Simón, Shim'on, y Simeón (como en la tribu de Simeón) son el mismo nombre hebreo, sólo transliterado en variantes de ortografía española. Era la norma en la época bíblica identificar a una persona por su tribu, por lo que un hebreo con el apellido Shim'on normalmente se esperaba que estuviera unido por herencia a la tribu de Shim'on, Simeón. Por ejemplo, no se llamaría a una persona Leví si fuera de la tribu de Efraín, o Manesa si fuera de Dan.

Así que casi con toda seguridad Judas era de la tribu de Simeón, hace mucho tiempo absorbida por la tribu de Judá, pero que aún recordaba su herencia familiar conservando el apellido Simeón.

Bien, con estos antecedentes, mira esto: Moisés estaba dando sus últimas palabras a las 12 tribus sólo unas horas antes de su muerte. Y en sus palabras finales (palabras que equivalen a una serie de bendiciones proféticas individuales sobre las tribus) Moisés misteriosamente deja fuera a Simeón a quien Jacob le había dado un futuro profético maldito. Así pues, la bendición de Moisés sólo recayó sobre 11 de las 12 tribus. Avanzamos 13 siglos hasta el tiempo de Yeshua. La noche antes de morir, Jesús da sus últimas palabras a sus discípulos ofreciendo bendiciones en la mesa de la Pascua. Los 12 discípulos están allí, pero uno, Judas, desaparece y llama a la Guardia del Templo que arresta a Yeshua y lo entrega a los romanos para ser juzgado y ejecutado. Judas, que es de la tribu de Simeón (como indica su apellido) es maldecido por su acto y se suicida, y ahora sólo quedan 11 discípulos.

Conociendo el poder de los patrones divinos, me resulta difícil no ver que el patrón profético establecido en la bendición de Moisés sobre las 12 tribus se ha trasladado a las bendiciones de Yeshua sobre los 12 discípulos. Las circunstancias son extrañamente familiares, el hecho de que Moisés y Jesús fueron ambos bendiciendo a 12 es lo mismo, que fue inmediatamente antes de sus muertes es lo mismo, que uno de los 12 fue removido es lo mismo, y que el que fue removido está asociado con la tribu de Simeón, la tribu maldita, es lo mismo.

Volvamos a la bendición de Moisés en Deuteronomio 33; Moisés se dirige ahora a todas las tribus como grupo y así como comenzó sus palabras finales reconociendo la grandeza del Dios de Israel, termina esas palabras con el mismo mensaje que al principio. Suplica a Israel (al que vuelve a referirse como Yeshurun, el íntegro) que comprenda que es inútil caer en la adoración de otros dioses porque ninguno está a la altura de Yehoveh. Entre las cosas que Yehoveh hace por Israel desde Su trono celestial está ayudarles en tiempos de necesidad, ser un refugio para ellos, y apoyar a Israel...para ser un fundamento y apuntalamiento para Israel. Y como Dios es eterno hasta la eternidad, siempre estará ahí para ellos.

Moisés recuerda a Israel que es el Señor quien expulsa al enemigo ante ellos.

Es el Señor quien hace que Israel habite en seguridad y protección.

Es el Señor quien da a Israel lluvia abundante que produce grano y vino en abundancia. Es el Señor quien ha liberado a Israel de Egipto.

Es el Señor quien vela constantemente por Israel y le protege contra los peligros conocidos y desconocidos.

Y si son fieles al Señor, el Señor hará que los enemigos de Israel se acobarden, caigan de bruces ante Israel, e Israel pondrá su pie sobre la espalda de su enemigo. Esta es una imagen bastante estándar para la época; un vencedor empuja al vencido al suelo y le pone el pie en la parte superior de la espalda, junto al cuello, como indicación de que el antiguo enemigo está ahora totalmente bajo el control del vencedor.

Pasemos al Deuteronomio 34.

LEER DEUTERONOMIO 34

El abuelo Moisés, después de bendecir a aquellos a los que ha cuidado día y noche durante los últimos 40 años como mano derecha de Dios; y después de tener unas pocas horas o quizás un día o dos para deleitarse en el resplandor de lo lejos que Israel había llegado y la tremenda oportunidad que tenían por delante, ahora asciende al monte Nebo para morir. El versículo 1 dice que Nebo está en la cadena montañosa de Pisga y enfrente del monte Nebo.

Jericó (Nebo está en la orilla oriental y Jericó en la occidental del río Jordán). Jericó, por cierto, es ampliamente reconocida incluso por los arqueólogos seculares como la ciudad más antigua conocida del mundo.

Desde el monte Nebo, Dios mostró a Moisés la Tierra Prometida que heredaría el pueblo de Moisés. El orden de los territorios de las tribus mencionados aquí en Deuteronomio 34 es como si Moisés girara la cabeza hacia la derecha y luego la girara lentamente hacia la izquierda en una panorámica. Es como si sus ojos estuvieran barriando desde la parte más septentrional de la tierra hacia el oeste, y luego hacia el sur. Y dice el Señor: ESTA es la tierra que he jurado a vuestros antepasados.

Ya he dicho esto antes, pero permítanme repetirlo de la manera más enfática que sé; la tierra de Canaán era la Tierra Prometida para Israel, y ninguna otra. No hay un lugar alternativo que el Señor haya preparado para Israel, y no hay un pueblo alternativo que tenga derecho a ocupar esa tierra. No hay opción A o B. A través de los siglos, e incluso en los últimos 100 años, ha habido serios esfuerzos por parte de hombres poderosos y líderes nacionales para establecer una NUEVA patria judía en Europa, en África, en cualquier lugar menos en el lugar que el Señor apartó para los hebreos.

Desde el mismo día, hace poco más de 60 años, en que la ONU votó a favor de permitir al pueblo judío tener una nación judía en su antigua patria, los líderes del mundo se han arrepentido abiertamente y no cesan de intentar revertir esa realidad. No tengo intención de hacer una declaración política, pero es obvio que la actual Administración Obama, la Administración Bush

a la que sustituyó, y la Administración Clinton antes que ella, no tenían y siguen sin tener ningún interés en honrar las tierras sagradas bíblicas por lo que son; un lugar sagrado (como ningún otro lugar en la tierra) que pertenece sólo a Dios, y está reservado para un pueblo específico.

No importa cuántas fotos haya de estos presidentes inclinando sus cabezas orando, o invocando el nombre de Jesús en público, o poniéndose de pie y hablando de defender a Israel y el derecho de Israel a existir; el Israel que desean defender es un Israel que desean inventar y definir en sus propios términos. Esto es muy ofensivo para el Señor y todos pagaremos un precio enorme, más pronto que tarde, por tal arrogancia de nuestros líderes electos como para presionar por un Estado palestino en la Tierra Prometida, para declarar que el islam debe tener el derecho legítimo de mantener un santuario pagano a un dios falso en el Monte del Templo, y por nuestra indiferencia a sus decisiones. Naciones e imperios han surgido y caído por subestimar o ignorar al Señor e intentar tomar de Su mano lo que sólo a Él pertenece.

¿Podría Moisés haber visto con sus ojos humanos todo el camino desde Dan en el norte hasta Zabulón en el oeste y Judá en el sur? Por supuesto que no. Ningún pico montañoso tenía la altura suficiente para permitirlo. Pero ya que las escrituras dicen que " el Señor le mostró toda la tierra" sospecho que Yehoveh permitió a Moisés "ver" de una manera sobrenatural una tierra que no podría ser vista de otra manera excepto desde el espacio exterior o un satélite en órbita.

Según la tradición, Moisés murió 6 meses después de la muerte de su hermano Aarón, el Sumo Sacerdote. Fue en el mes que más tarde se llamaría Adar, que corresponde a finales de febrero o principios de marzo. El Señor mismo enterró a Moisés, por lo que el lugar real de su sepultura se mantuvo en secreto. ¿Cuál podría ser el propósito del Señor al hacer esto? Sin duda, para que no se construyera un santuario engrandeciendo a Moisés y para que el lugar no se convirtiera en uno donde los ejércitos lucharan en nombre de una religión u otra (como los hombres han estado acostumbrados a hacer desde que existen los ejércitos) por lo que las autoridades religiosas declararían que era un lugar sagrado.

Creo que es significativo que, a pesar del asombroso registro del ministerio de Jesús y su pasión en la cruz, no exista un mapa definitivo de dónde fue enterrado (sepultado, en realidad) su cuerpo, ni siquiera durante ese breve período de 3 días.

La Tumba del Huerto que se visita hoy en Jerusalén no es más que una suposición, y no hay absolutamente NINGUNA prueba de que ésta fuera la tumba de Yeshua, aunque se parece mucho a la tumba en la que realmente fue enterrado. ¿Cómo es posible que un acontecimiento tan ampliamente atestiguado no tenga identificada la ubicación exacta de esa tumba? Porque si fuera cierto, se haría allí un santuario y la gente adoraría el lugar en lugar de a Dios. Todo lo que uno tiene que hacer es visitar la Vía Dolorosa, el camino tradicional que Jesús recorrió mientras se dirigía al Calvario, para ver las iglesias y santuarios llamativos, recargados, con incrustaciones de oro, con sus estatuas y sus suelos de mármol con lugares marcados donde supuestamente Jesús estuvo de pie, o se arrodilló, o sangró.

El versículo 7 nos dice que Moisés tenía 120 años cuando murió y que gozaba de buena salud y tenía la vista intacta. Cuando volvemos al Génesis encontramos que el Señor pronunció que 120 años era la duración de la vida de los hombres; sin embargo, también encontramos que muchos

vivieron mucho más allá de esa edad, y otros mucho menos. 120 años es algún tipo de vida idealizada en la mente del Señor, así que no es coincidencia que Moisés viviera precisamente ese tiempo.

Moisés sería llorado durante el período de luto estándar, 30 días. Durante esos 30 días Israel permaneció en su campamento en Moab, preparándose para entrar en la Tierra Prometida, para ser dirigido por su nuevo líder militar y civil Josué. Se nos dice que Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría "porque Moisés había puesto sus manos sobre él". Se trata de un versículo muy malinterpretado. Suena como si Moisés, de alguna manera sobrenatural, hubiera puesto el espíritu de sabiduría en Josué mediante la imposición ritual de sus manos sobre él. En realidad, se trata de una expresión idiomática que describe un acto común en el que participan los nuevos y los antiguos líderes de una nación.

El líder saliente impondría sus manos sobre el entrante en una ceremonia pública como gesto y confirmación física del traspaso de autoridad sobre la nación. No se insinúa nada sobrenatural en ese proceso. Más bien se deja claro en las escrituras que Dios da el espíritu de sabiduría a todos los líderes de Israel. Así que PORQUE Josué se convirtió en el líder de Israel (como lo indica la imposición de manos de Moisés sobre Josué) entonces DIOS le dio a Josué un espíritu de sabiduría para poder dirigir apropiadamente a Su pueblo.

Moisés nunca fue igualado por otro profeta..... hasta Yeshua de Nazaret 1300 años después.

Los judíos, salvo los mesiánicos, estarían vehementemente en desacuerdo con esa afirmación, por supuesto. Y la razón de esta declaración del versículo 10 es dejar claro que por muy grandes, venerados y válidos que fueran los profetas venideros como Isaías, Ezequiel, Jeremías y otros, no eran como Moisés en estatus. Nada de lo que ellos dijeran podría anular lo que Moisés dijo. Nada sería añadido a la Escritura en el futuro por medio de esas palabras que los profetas de Dios pronunciarían que pudiera anular los principios y leyes contenidas en las palabras de Moisés. Y déjame decirte iglesia, si los profetas de Dios no pudieron anular a Moisés tampoco puede un Pastor, o un sacerdote, o un Papa un Obispo o un Rabino, o incluso una tele evangelista popular. Déjame también decirte con toda confianza que tampoco las palabras de Yeshua anularon las palabras de Moisés. No tengo que especular sobre esto porque eso es exactamente lo que dijo el Mesías. Le remito (esta última vez antes de que completemos nuestro estudio de la Torah) a las propias palabras indiscutibles de Yeshúa de Mateo 5:17 -19.

CJB Mateo 5:17 "No penséis que he venido a abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18 no he venido a abolir, sino a completar. Yo os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni un yud ni una tilde se apartará de la Torá, hasta que haya sucedido todo lo que tiene que suceder. 19 así que quien desobedezca la menor de estas mitzvot y enseñe a otros a hacerlo será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero quien las obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

Jesús pone entre paréntesis el tema de si vino a hacer algo o algo a los libros de la Torá y los Profetas de esta manera: Dice en estos versículos de Mateo que, por un lado, no vino a eliminarlos en su totalidad y, por otro, que no vino a cambiar ni una letra minúscula de ellos. Esa es la declaración más completa y amplia que un judío podría hacer sobre el tema.

Ahora bien, Cristo fue ciertamente un profeta y un Mediador mayores que Moisés. Yeshúa fue y permanece y siempre será el profeta y Mediador supremo porque Él es también nuestro Redentor. Pero aun Él, con tan absoluta autoridad de Yehoveh que Él dijo si me has visto a mí has visto al Padre, dijo abiertamente que Él no vino a abolir, cambiar, restar, añadir o aun desafiar las palabras de Moisés.

Así que, en las próximas semanas, meses y quizás años (como el Señor quiera), mientras estudiamos juntos más del Antiguo Testamento e incorporamos a nuestro estudio las palabras del Nuevo Testamento, tened como piedra de toque lo que acabo de deciros. Porque atenerse a la Torá es la vida, desviarse de ella es la muerte.

Aquí termina nuestro estudio de los 5 libros de Moisés, la Torá.